

D. Francisco Parés Llansó

Coronel de Sanidad Militar

El día 8 del actual desencarnó este buen amigo y correligionario, víctima de traidora pulmonía.

El Sr. Parés era autor de varias obras, entre ellas *Misterios del Alma,* que ha llegado á alcanzar su tercera edición.

Hombre de fino trato social, supo captarse buenas y duraderas amistades en cuantas partes le llevó el ejercicio de su carrera.

Su particular manera de apreciar el Espiritismo y los fenómenos que constituyen su origen, era del todo diferente de la nuestra, lo que motivaba que si como amigo le apreciábamos, como correligionario le considerábamos víctima de una obsesión espiritual, ó cuando menos, víctima de un intenso amor al estudio del ocultismo, que le llevó á formular ciertos principios incompatibles con el verdadero Espiritismo.

Deseamos al buen amigo Sr. Parés un feliz despertar en el espacio, y acompañamos á su respetable familia en el natural dolor que la partida del sér tan querido ha debido causarles.

Liga Espiritista Española

Festival á favor del "Grupo Benéfico" de señoras, para la instalación de su taller de costura

Latentes aún en nuestro corazón las gratas impresiones producidas por la última velada celebrada el día 15 del pasado mes, en el local de la «Liga Espiritista Española» en obsequio y honor de los Delegados de la obra «Espérance», vuelven á adquirir toda su fuerza con las que nos produjo la que tuvo lugar el día 4 del actual por la noche á beneficio del taller de costura que allí se ha iniciado.

Las distinguidas hermanas que componen la Comisión organizadora, echaron mano de todos los medios que tenían á su alcance para que la fiesta tuviera el mayor éxito posible y, por lo tanto, mayor fuera la suma de lo recaudado para los pobres.

El amplio salón de sesiones, brillantemente alumbrado, estaba lleno de bote en bote, presentando magnífico aspecto. El salón Biblioteca estuvo siempre ocupado por los hermanos que iban allí para ver los regalos que se sorteaban y que estaban expuestos en los escaparates de dicha Biblioteca, formando un hermoso conjunto.

Delante de la puerta de entrada y presidida por una comisión de hermosas señoritas, se instaló la bandeja, que al final de la sesión se vió había producido 72'55 pesetas, que añadidas á unas 111 donadas por *sœur Espérance* y las que se obtuvieron de la venta de números, arrojan un total de 274'75 pesetas, que formarán la base de la caja para los pobres que dichas hermanas constituyen.

Eran las 9 y media cuando el Presidente abrió la velada leyendo una carta que nuestro querido hermano José Font, de París, había escrito con este objeto en nombre de *sœur Espérance* y que publicamos á continuación. Terminada la lectura de dicha carta, que fué premiada con una salva de aplausos, expuso á los asistentes el objeto de la velada que se cele-

braba, haciendo historia de lo sucedido en las dos veces que se había propuesto llevar á cabo la idea que daba origen á esta fiesta, la primera en el año 1898, cuando la gran fiesta del Teatro Lírico y la segunda en los años 1904 y 1905 en el Círculo «La Buena Nueva», contando esta vez con el precioso apoyo del gran espiritista D. Felipe Senillosa, y que vino á tierra no por falta de medios materiales sino por falta de cohesión entre los socios de aquel Círculo, esperando y teniendo confianza por las pruebas que de su abnegación habían dado, en que las hermanas que componen el taller de costura no se arredrarán ante ningún sacrificio para sacar adelante una idea que tan buenos frutos podría dar, ya que por parte de los que están en situación de hacerlo no se les regateaban los medios materiales para dar un buen empuje á la obra que tenían entre manos, como lo probaban los donativos de *sœur Espérance* y la señora Vda. de Senillosa, que asistió á esta fiesta donando en la bandeja 50 pesetas, terminando con breves palabras de recuerdo por aquellos que como *sœur Espérance* no podían asistir personalmente á dicha fiesta y pidiendo un aplauso para ellos.

El coro «Barcanona», que ya ha tomado carta de naturaleza entre las fiestas espiritistas, cantó la hermosa barcarola de Clavé «Al mar», mereciendo una gran salva de aplausos de todos los asistentes al acto.

Un corista de este coro, el joven José María Recio, recitó con gran sentimiento una hermosa poesía titulada «¡Pobre niño!», siendo su labor muy aplaudida por la concurrencia.

Después siguió la niña Josefina López, recitando una hermosa poesía de la Srta. Genoveva de la Cueva.

Alberto Andreu, Contador de la «Liga», cantó con la maestría y sentimiento á que nos tiene acostumbrados, un raconto de «La Favorita», acompañado á piano por la señorita Emilia de la Cueva, mereciendo ambos una ovación de parte del público que les oyó.

José Nadal y Genoveva de la Cueva recrearon nuestros oídos tocando á violín y piano el aria de «La Boheme», que obtuvo numerosos aplausos.

Vino luego uno de los números que más se esperan en nuestras veladas. Conchita Vilaplana recitó una de las poesías que mayores aplausos han obtenido; era la titulada «Gratitud», de nuestra querida abuelita Amalia, dedicada á la memoria del gran patricio argentino D. Felipe Senillosa. Esta poesía, recitada en obsequio á hallarse presente al acto la Sra. Vda. de Seni-

llosa, conmovió en gran manera á todos los presentes por la expresiva manera de recitar de Conchita. El público premió su hermosa labor con una estruendosa salva de aplausos.

Después de este número, tan lleno de sentimiento, el coro cantó la hermosa pieza del gran Clavé, «Las Flors de Maig», que fué muy aplaudida al terminar.

Había concluído la primera parte, y anunciados por la presidenta de la Comisión organizadora los quince minutos de descanso, pasaron, los que no lo habían hecho antes de empezar, á ver los objetos que se sorteaban, mientras *La familia Cayo* hacia su entrada en el salón y se instalaba en el estrado.

El eminente ventrilocuo D. Luis Soler, que se había brindado á tomar parte en la fiesta dado el fin benéfico que en ella se perseguía, presentó al público, al empezar la sesión, á dicha familia, compuesta de cinco monigotes, el padre, la madre, dos hijos y un negrito más negro que el azabache, con unas fachas tan estrafalarias, que dieron que reir en grande á los concurrentes, con los cuales sostuvo una animada conversación que, poniendo á dura prueba las facultades del señor Soler, hizo las delicias del público durante largo rato.

No somos aduladores, pero hemos visto muchos ventrilocuos y hemos encontrado pocos que nos hayan gustado tanto como el señor Soler; la habilidad de éste y lo bien caracterizados que estaban los *distinguidos* miembros de la *hermosa familia Cayo,* hacen que nos atrevamos á asegurar á nuestro amigo brillantes éxitos y una feliz suerte en el ejercicio de su profesión.

El público premió la artística labor de nuestro amigo con una ovación, haciéndole repetir algunos de los números.

Al señor Soler siguió el celebrado músico y maestro señor Amat que, acompañado de nuestros amigos Andreu y Monguillot, hizo verdaderas filigranas al ejecutar en su bandurria algunos de sus números predilectos, demostrando que el título de maestro en dicho arte que le damos lo tiene bien merecido, ya que se trata de un hombre aplaudido por los principales públicos de España, Francia y Alemania.

Las salvas de aplausos con que la concurrencia premió su labor, no fueron más que la expresión unánime del entusiasmo que despertó el eximio artista.

El tercer número de la segunda parte lo llenaron «Los Pescadors», de Clavé, en que el coro demostró las cualidades que hacen de él uno de los mejores de Barcelona, pues salvó las di-

ficultades que encierra la ejecución de aquella hermosa pieza, con suma afinación y arte.

Volvió Conchita Vilaplana á subir al estrado y recitó con admirable entonación una hermosísima poesía de nuestra hermana Amalia, que le valió una estruendosa salva de aplausos como muestra del cariño con que el público espiritista la escucha siempre.

Nuestro amigo señor Andreu cantó con mucho arte, acompañado al piano por la señorita Genoveva de la Cueva, la hermosa melodía *Ideale,* que le valió muchos aplausos de todo el auditorio.

La insigne poetisa D.ª Matilde Navarro Alonso, que tenía que tomar parte en esta fiesta, se vió imposibilitada de hacerlo por causas ajenas á su voluntad.

La veterana de los escritores espiritistas, D.ª Amalia Domingo Soler, queriendo contribuir en la medida de sus fuerzas al mayor éxito de esta fiesta, envió una hermosa poesía que fué premiada con una gran salva de aplausos.

El Dr. M. Gaudier, que hace poco ha llegado de Puerto Rico, envió para ser leído un hermoso soneto en el que hace su profesión de fe espiritista.

Cantó luego el coro una hermosa retreta y la «Marsellesa Espiritista», y entre una animación extraordinaria tuvo lugar el sorteo de los regalos que se habían anunciado, resultando premiados los números siguientes:

Premio	1.º	núm.	581
»	2.º	»	868
»	3.º	»	362
»	4.º	»	211
»	5.º	»	426
»	6.º	»	797
»	7.º	»	976
»	8.º	»	811

Días después D.ª María Cunin, Vda. de D. Felipe Senillosa, hizo otro donativo de 50 ptas. á las hermanas del taller de costura. En nombre de éstas damos á la generosa donante las más expresivas gracias.

De la obra de "Espérance"

Queridos amigos, hermanas y hermanos e. c. de España.

La obra «Espérance», de París, y su tan digna como infatigable propagandista la bondadosa hermana Espérance, os envían sus más fraternales saludos y las más expresivas gracias por la hermosa velada que en honor de su presidenta la hermana Espérance y de su obra celebrasteis en la noche del 15 de Agosto pasado, fiesta á que tuve yo con mi esposa la dicha de poder asistir durante nuestra corta estancia en Barcelona.

Hermosísimas son estas veladas familiares que ponen en contacto á los hermanos y propagandistas de la doctrina filosófica fundada por Allan Kardec, de ese genio que ha sido el más fiel servidor de Cristo, consolador por su doctrina razonada, hija del más puro espíritu de verdad y que será, no hay duda, un día la regeneradora de la humanidad.

Este día llegará cuando por todas partes se formen Grupos que vayan esparciendo y enseñando á las masas la doctrina espírita, haciendo que se penetren perfectamente del bien que al alma aporta, y sobre todo se den cuenta de la ciencia de la Ley de la *Survida* y su complemento la ley de la reencarnación. ¡Ah, cuántos egoísmos y cuántos hechos reprobables dejarán de cometerse el día que el sér humano se penetre bien de esa verdad moral, de que venimos á este mundo para progresar ó estacionarnos según nuestros actos, y que tal sér á quien hoy, movidos por un egoísmo material, pasajero y perecedero, hacemos un daño, ha sido ó será en una de sus reencarnaciones miembro tal vez de nuestra propia familia, y quien sabe si nuestro padre ó nuestro hijo! ¡Ah! entonces sí marcharemos á pasos agigantados hacia la fraternidad humana, puerto seguro de la doctrina espírita.

Este es uno de los rayos más brillantes que salen del luminoso faro del Espiritismo y que deberíamos, hermanos míos, aprender á dirigir bien para *despertar* y *libertar* los cerebros de la muchedumbre que tantos siglos de fanatismo y de ignorancia científica han adormecido.

Para llegar á un buen resultado no hay más que seguir inspirándose en el camino trazado por el insigne Kardec, que con su gran genio narró la ciencia de la *Survida* de una manera tan magistral y tan clara, como nunca lo hiciera Tucídides, con unos argumentos tan claros que

parecen salidos de la pluma de Aristóteles. Puede decirse que á fuerza de estudiar la naturaleza llegó á conocer el corazón humano y sus necesidades de una manera tan sabia y tan sencilla, que es necesario siempre, para compararle, acudir á los genios de la grande época griega, únicos que le igualan por la claridad de sus escritos.

¡Y pensar que un genio así ha tenido... ¿cómo diremos? discípulos que han intentado llevar su doctrina por otros caminos! Los infelices perdieron bien inútilmente su tiempo. ¿Quién no se acuerda de Rousseau, que fundó los Rousseausistes, el cual, impulsado por una incomprensible vanidad y craso error, quiso hacer una especie de mezcla de Espiritismo y catolicismo, como si fuera posible mezclar la libertad con el fanatismo y la verdad con el oscurantismo? El resultado fué desastroso y deplorable porque hubiera podido emplear mejor su gran talento de apóstol siguiendo el buen sendero, mientras que su resultado ha sido la nada y el olvido.

¿Y qué diremos del señor Nicasio, de famosa memoria? Puédese imaginar un iluminado más raro, que con ceguedad tan incomprensible pretendiese llevar, viento en popa, la nave del Espiritismo, y lo que hizo fué navegar en medio del mar de la ridiculez y de la chacota general de los enemigos? Aquel hombre, buscando su particular interés, llenó de tristeza á los amigos que buscan el progreso en el estudio de la ciencia y de la razón.

Aquella perdida nave estrellóse por fin en los escollos del Gobierno civil, y sólo quedará como memoria de la obra de aquel extraviado el dicho vulgar: «Los esgarrats cap á Sans...» ¡Triste recuerdo de aquel hombre á quien conocí personalmente! Segurísimo estoy de que su espíritu, libre de la materia carnal, al contemplar claramente su pasado, sufre atrozmente de haber tenido semejante aberración.

Sirva lo pasado de experiencia á los que movidos por una impaciente vanidad les vengan deseos de marchar solos: sólo obtendrán la nada como resultado, mientras que con la grande unión se llegará á hacer obra útil y de luz.

La gran amistad fraternal, como la gran unidad de pensamiento que une la obra «Espérance», de París, con el Centro de Estudios Psicológicos y «La Buena Nueva», hace que os digamos, amigos y hermanos de España, bajo la efigie de Kardec: Pregonemos nuestra hermosa filosofía, siguiendo las huellas de tan sabios cuanto modestos propagandistas y apóstoles como Colavida, Torres-Solanot, Vives, Amalia Domingo Soler, Sellés, Navarro Murillo, Pbro. Pons, Dr. Torres, Sanz Benito, Jacinto Esteva y tantos otros que sería muy largo enumerar y que con unión han trabajado y trabajan generosamente por la humanidad, conduciéndola hacia el verdadero Dios por el amor y la ciencia.

El Espiritismo sin Kardec sería como el cristianismo sin Cristo, esto es, imposible.

Por la obra kardeciana «Espérance», de París, vuestro hermano e. c.,

José Font.

París 27 de Septiembre de 1908.

(Leído en el festival que reseñamos).

Aviso á nuestros suscriptores

Prosiguiendo esta Revista su costumbre de regalar á sus suscriptores cada año una obra de verdadadera valía, les anunciamos que para el próximo año preparamos una, original de nuestro activo y celoso colaborador D. Faustino Ysona, cuyo título será:

En parangón la verdad con el error.

Por las materias de que tratará esta obra creemos será bien aceptada por nuestros abonados.

Las condiciones en que se servirá esta *obra-regalo* son las siguientes:

La *obra-regalo* se entregará á nuestros abonados al efectuar el pago de su suscripción.

La *obra-regalo* tendrá el mismo tamaño que la que hemos repartido este año y se entregará encuadernada á la rústica.

Los suscriptores de fuera de Barcelona deberán remitir junto con el valor de la suscripción media peseta más para remisión del *regalo* por correo y certificado.

Los que quieran recibir la obra encuadernada en tela deberán remitir, además, una peseta, valor de la encuadernación.

De modo que los abonados que recojan el libro en esta Administración sólo deberán pagar las 7 ptas. de su suscripción y 1 más en caso de querer la obra encuadernada.

Los del resto de España deberán remitir 7'50 ptas. si la quieren en rústica y 8'50 si la quieren en tela.

Los del extranjero deberán remitir 12'50 ó 13'50 según si la deseen en rústica ó tela, respectivamente.

No tendrán derecho á reclamar el *regalo* los que efectúen el pago de su abono después de transcurrido el año próximo.

Llamamos también la atención de nuestros suscriptores que tengan deseos de guardar la colección completa de este año, se sirvan repasar los números que tienen en su poder, á fin de que si les falta alguno poder pedirlo con tiempo á esta Administración ó al corresponsal más próximo al lugar de su residencia.

La mujer

La mujer que es *toda* amor,
es la que puede en verdad
prestar á la humanidad
un consuelo á su dolor.
Con evangélico ardor
se *va* al campo de batalla
sin temer á la metralla
que las existencias corta;
el peligro no le importa;
su amor á su miedo acalla.
Pues siendo tan animosa
y tan amante del bien,
siendo del hombre el sostén
como hija, madre y esposa,
es su misión tan hermosa,
que hay que decir con fruición:
—Mujer, en tu corazón
todo lo bueno halla nido;
¡*bendita tú, que has nacido*
como ángel de bendición!
Tú vas á los hospitales,
á los tugurios insanos,
en donde hay seres humanos
víctimas de horribles males;
tus más dulces ideales
son difundir el consuelo;
todo tu afán y tu anhelo
es consolar al que llora;
¡bendita sea la hora
que llegastes á este suelo!
¡Bendita! pues tu influencia
es siempre tan provechosa,
como hija, madre y esposa
(eres del amor la esencia).
La religiosa creencia
te debe su propaganda:
tú al hombre le has dicho *¡anda!*
corre de un ideal en pos,
escucha la voz de Dios:
que seas su apóstol te manda.

Tú has guardado el sacro fuego
en los templos del *pasado;*
siempre te has sacrificado
con un entusiasmo ciego;
siempre en tu ferviente ruego
por el *débil* has pedido;
siempre te has compadecido
de todos los criminales,
evitando grandes males
por el bien que has esparcido.
Si en todo lo bueno eres
primer actor en escena;
si tú haces tuya la pena
de quien quieres, y no quieres;
si el ideal de tus deberes
es ser útil para *todo;*
si no le temes al lodo
donde se asfixia el cuitado,
y sólo te has ocupado
de buscar el mejor modo
de salvarle; siendo así,
creo muy justo y natural
que al progreso universal
te asocies; ya que hay en tí
amor inmenso. ¡Ah! Sí; sí;
¡todo lo bueno en tí impera!
Y el Espiritismo espera
de ti tu ayuda valiosa;
eres noble y generosa;
¡sé para el bien la primera!
Trabaja con ardimiento,
propaga el Espiritismo,
haz el bien por el bien mismo,
sea tu Dios el sentimiento.
Atiende á todo lamento,
no desoigas el clamor
del que sufre del dolor
la dolorosa influencia,
y consagra tu existencia
¡á la piedad y al amor!

AMALIA DOMINGO SOLER.

(Leida en el festival á favor del taller de costura de la «Liga Espiritista Española»)

Ideogenesis

IV

RECAPITULANDO

Si consideramos el individuo en su estado de sujeto, encontramos un sér que obra en potencia ó de un modo inmanente y este sér es también una fuerza que obedece á la ley de sus excitaciones. Cuando el mundo externo obra sobre su naturaleza, su cualidad de percepción recibe aquellas imágenes que están dentro del plano de su capacidad de percibir y mediante la actividad que le es propia, examina por su atención las ideas que aquellas imágenes le presentan, asociándolas, combinándolas y extrayendo de ellas creaciones complejas ó idealizando sus principios ó sus caracteres de tal forma, que en sí mismo crea un mundo que va perdiendo las formas concretas para constituirse en formas indefinidas y abstractas que viven sólo en esa función inmanente del espíritu que se reconcentra en sí mismo y tiende á converger sobre un punto íntimo y central del sér, que es el que recibe las inspiraciones directas del Absoluto, esto es, de la Esencia intelectual del Universo.

Así, el espíritu, es un sér potencial virtualizado por la inspiración intelectual del Absoluto que obra en las intimidades de su sér, el cual se explica estas inspiraciones según la capacidad que le permite su estado, en relación con el mundo objetivo ó externo que excita su posibilidad de obrar.

Por ello, en la facultad de querer del espíritu, se reflejan á un tiempo mismo las sensaciones íntimas del pensar ó entender y las del sentir, de un modo apropiado y circunstancial á su estado de calificación evolutiva. No necesita el espíritu, pues, el concurso de sus elementos afines auxiliares para pervertir las inspiraciones de la inteligencia: le basta su propia imperfección y el sentimiento propio.

Creemos fuera de toda duda si comparecemos ante un concepto que se funde en el sistema evolucionista, que desde su origen, el espíritu se desenvuelve ó se transforma (se cualifica) mediante una ley protectora y directriz que rige indefectiblemente su progresión ascendente sin la cual ésta no podría realizarse, porque desconociendo el espíritu el objeto de su creación, no podría dirigirse inconscientemente á un fin ignorado y mucho menos encontrar los medios conducentes para ello.

Por eso, desde que surge á la vida individual se encuentra amparado, además de la ley de gravitación que lo conserva en unidad independiente, por la ley de su afinidad, de su instinto y de su inteligencia.

Pero al lado de estas leyes, sigue en paralelo su trayectoria, otra ley que denominamos voluntad.

¡Ay, los que creen que la voluntad no admite reglas de ninguna ley posible, padecen un prejuicio que es necesario extirpar, porque es ese mismo concepto falso que tenemos de cuanto nos rodea y que tanto lamenta Comas Solá!

Mr. Flammarion, el más popular y el más filósofo de todos los astrónomos, excrutando los fenómenos de la voluntad, se expresa en estos términos: (1).

«El porvenir que está en germen en el presente, es consecuencia del pasado; no hay efecto sin causa; el que conozca las causas, conocerá los efectos. Lo que sucederá no puede dejar de suceder, porque viene determinado por causas positivas. La voluntad humana que nos parece dotada de cierto libre albedrío, es una de estas causas y tampoco puede dejar de decidirse por el motivo preponderante».

Repetimos que el sér es una fuerza constituída en potencia sensible, que, por tanto, se excita con toda suerte de sensaciones, las cuales modifican su naturaleza normal y expontánea. Así, cada sensación, sufre esta fuerza una modificación extraña que la modela bajo un aspecto determinado correspondiente al orden sensacional que la afecta y reacciona en el sentido que la impresión la solicita

Este fenómeno constituye el sentir propiamente dicho.

Pero la reacción del sentir determina la radiación de una fuerza que actúa por reflexión inmanente en el mismo sér y lo decide á obrar en un sentido dado á su posibilidad. Esta radiación de fuerza que llamamos voluntad, inside otras veces sobre sugetos ú objetos extraños y los modifica igualmente determinándolos á obrar por sugestión.

No todos los sugetos tienen la posibilidad de exteriorizar esta fuerza con igual intensidad y eficacia. Como todas las manifestaciones de la fuerza, se desarrolla esta facultad con el ejercicio. Su posibilidad en su génesis y desarrollo, se encuentra en una relación dada entre la potencia virtual del sugeto y la resistencia del objeto.

Cuando en algún modo esta resistencia es superior á la potencia del sugeto, éste se encuentra dominado y su esfuerzo volitivo cede su puesto á la conscitación pasional y lo determina á obrar como esclavo de una excitación superior á sus fuerzas. La voluntad no es libre. Esto sucede á los espíritus débiles, con mayor frecuencia.

---

(1) *La Survie*, páginas 14 y 15, t. I.

Pero la fuerza-alma, espíritu, siempre en ejercicio como energía, evoluciona y se desenvuelve en la cooperación colectiva de sus congéneres, merced al tiempo y al espacio. El espíritu aumenta sus potencias y domina más fácilmente las excitaciones.

Una doble naturaleza viene en su auxilio, que mejora la obra de su individualización autonómica.

A la vez, la sensación de la idea ha ido generalizando sus conceptos y capacitándolo para formular sus concepciones. Comparando las ideas ha formado sus juicios y mediante esta operación del entendimiento, del intelecto, percibe, entiende y penetra un mundo superior: el mundo ético ó moral.

La plácida sensación del bien invade sus ambientes haciéndole concebir dichas inefables que le llaman desde un porvenir ignoto.

Entonces nace en él la fe, esa determinación de la energía del alma que transporta las montañas.

La belleza con sugestiones indefinibles y con sus encantos arrobadores, le atrae con fuerza irresistible, haciendo al fin brotar en linfas exhuberantes y puras las fuentes del amor.

Del amor brota el Bien y en ausencia del bien, el espíritu nota y percibe la sensación adversa del mal, siempre penosa y desdichada.

Adquiere, entonces, la noción de lo justo y de lo injusto cuando se considera en sí mismo como sugeto que vive en relación con otros sugetos que conviven en propiedad de una existencia que ha de respetar y brota en su mente la sensación del altruísmo, cuando se siente apoyado en la función solidaria del espíritu de asociación armónica que le revela un mundo de deberes cooperativos encaminados al bien de los demás, único en el que encuentra su bien propio.

Entonces, el espíritu también elige, pero tampoco elige libremente; porque la sugestión del bien que ya experimenta en su sér, le arrebata fatal é irresistiblemente hacia el bien.

Hablando en términos concretos: un espíritu puede conocer que un acto es bueno; sentir vivos deseos de realizarlo, pero se decide por no ejecutarlo.

En este caso ni se siente dominado por la tendencia innata de su sentir ni por la persuasión de su pensar.

Pero hay que convenir en que se decide por una persuasión, por un motivo cualquiera que le dicta la Razón ó el sentimiento ó tal vez por un motivo ecléctico que opera circunstancialmente determinando la dirección de su facultad de obrar: se decide y obra según la causa preponderante ante su estado en la evolución y en el momento circunstancial.

Nunca obra simplemente porque quiere.

Si se examina en su fondo cualquier acto, se verá siempre regido por

un propósito: ya por un movimiento, por una tendencia afectiva ó repulsiva que se elabora en las sinuosidades íntimas del sér ó ya determinado por una causa externa en todos los casos insuperable para el espíritu, por tener orígen en una excitación superior á la potencia volitiva producida por el sér ante el cual opera.

Sólo Dios es libre, sólo Dios es árbitro con libertad y arbitrio absoluto, porque El lo domina todo.

Pero de aquí se desprende que hay una libertad, un arbitrio relativo, dado al espíritu como ya veremos después.

Del instinto de conservación, asciende el espíritu al amor propio, á veces exagerado que en la vida consciente lo distancía de los demás seres. En esto vemos un fenómeno perfeccionado de la primitiva fuerza de repulsión que conservaba su individuo, así como en el amor al prójimo vemos la expresión sublime de aquella tendencia atractiva que considerábamos en la unidad elemental, como necesaria para el concurso armónico de los seres.

Entre estas dos tendencias, elige siempre el espíritu al fin, con determinaciones de egoísmo ó altruismo.

En las primeras etapas ó estados primordiales, huye con tenacidad invencible de la aproximación de sus congéneres porque teme la fusión que lo impersonaliza y defiende á todo trance su autonomía, su yo, sobre todas las cosas, con brutal y desenfrenado egoismo.

Más tarde sintiendo confirmada y garantida su autonomía individual, va cediendo á la necesidad de asociación que, en cierto modo, complementa y suple sus imperfecciones, hasta que en él, nace el sentimiento provocado por el altruismo.

Entre el egoísmo y el altruismo, encuentra un campo extenso donde puede obrar bien ú obrar mal dentro del límite de su posibilidad subjetiva, que ya se ha cuidado que esté en el plano de la *sociedad ó mundo* á que se le destina.

La razón erigida en ley, determina su regla de conducta en la asociación y la moral con su más amplios preceptos le da la noción exacta de sus deberes.

Todo lo que en el espíritu es fatal según su naturaleza y estado, recibe su modificación en el derecho ó de la moral universal que es la ley de Dios.

Y como es fuerza vivir dentro del bien, siquiera en la medida de la garantía de los derechos del Colectivismo, el espíritu que no puede dominar las excitaciones del mal ya que siente ó conoce el bien, se encuentra compelido por la ley jurídica ó moral que corrige sus actos, avisándole sus errores y forzándole á rectificar sus obras reparando, esto es, desandando y volviendo á andar el camino que emprendió perdido. Así, su

voluntad, va siempre modificada por la naturaleza, la ley ó la moral como agentes educativos.

El mal que para ello sufre, es en cierto modo, porque así nos afecta, una expiación del mal que produjo á otros ó á él mismo, pero está muy lejos del concepto del castigo, tal como lo concibe la sociedad humana, de la expiación que imprime un mal por reparación del orden y venga á la sociedad ó á Dios de una ofensa que se le ha inferido.

Tiende sólo á la regeneración del delincuente por un medio experimental educador y persuasivo. No responde éste, pues, de sus yerros ni de las determinaciones de su estado, pero huyendo del mal se esfuerza hacia el bien.

Es la acción piadosa de la Justicia y el Bien que levanta al caído avisándole de sus errores, por ingénitos que éstos sean. Así nos habla y nos enseña Dios por la realidad y la experiencia de las cosas.

Unico lenguaje que de El entendemos.

MANUEL PAREJA MEDINA.

Suscripción á favor de D.ª Adela Muñoz

Suma anterior	41'75	ptas.
Ildefonso Urizar, de Madrid	1'50	»
Dolores Casal, de id.	1	»
Laureano Motilla, de id.	1	»
Policarpo Barrieros, de Villanueva de Gállego.	1	»
Juan Caballero, de Segovia	0'50	»
Pedro Catalá, de Palamós	1'65	»
S. C., de id.	2	»
Ramón Pla, de id.	1	»
J. Quintana, de id.	0'50	»
Juan Gual, de id.	0'50	»
Blas Marchante, de id.	1	»
Pedro Brugués, de id.	0'50	»
Samuel Casanovas, de id.	0'50	»
José Oliver Betria, de Mequinenza.	1	»
Manuel Ruiz Flores, de Valladolid.	2'50	»
Teresa Lamuela, de Almonacid de la Sierra	1'50	»
Domingo Cano, de Puigcerdá	1'20	»
Soeur «Espérance», de París	11	»
Suman	71'60	ptas.

(Sigue abierta la suscripción).

¿Periespíritu?

Cuando el maestro Allan Kardec, al describir la constitución del sér humano, hubo de tratar de periespíritu, el conocimiento de las nuevas teorías produjo en el mundo de la ciencia oficial cierta regocijada algazara.

¡Un cuerpo fluídico, encargado, entre otras cosas, de relacionar el principio espiritual con la materia!

En aquel tiempo, el materialismo había llegado al apogeo, estaba en su plenitud y como dijo Tyndall, más tarde, en la materia, únicamente en la materia se veía la potencialidad y la promesa de todas las formas de la vida.

Y ocurrió que como el periespíritu no podía ser visto, oido, tocado ni pesado en las condiciones ordinarias, convinieron los sabios á la violeta, en que la cosa no merecía tomarse en serio por ser, en resumen, uno de tantos delirios espiritistas.

Sin embargo, la *novedad* había sido conocida, estudiada y utilizada por las antiquísimas civilizaciones India, Egipcia y Griega.

Si los pseudosabios fueran eruditos de verdad, no lo ignorarían y se hubieran hecho cargo de la importancia inmensa que reportará á la ciencia occidental el conocimiento que les brindaba el maestro Kardec, digno de los mayores elogios, en vez de los chistes imbéciles con que pretendieron mortificarle.

Como la verdad concluye siempre por prevalecer y deslumbrar con su luz á los mismos ciegos que no quisieron observarla, lo que la ciencia oficial se negó á hacer, lo realizaron aislados ó en pequeños grupos, esos Obreros del Progreso, que frecuentemente nos maravillan con sus descubrimientos.

No está en mi ánimo repetir cuanto se nos ha dicho en comunicaciones espíritas. Me propongo solamente ocuparme del estado actual del conocimiento del periespíritu en el terreno rigurosamente científico, aparte por completo, de las experiencias realizadas con mediums.

Hará unos 20 años, próximamente, que el Dr. Baraduc residente en París, inventó el *sensitivómetro* según unos ó *magnetómetro* de Fortin (el constructor) según otros. Este aparato sencillísimo y sus aplicaciones, se describen perfectamente en la obra del inventor *El alma humana, sus luces y sus movimientos*, edición francesa.

El instrumento por medio de una aguja imantada, suspendida por un

cabello humano ó hebra de seda sin torcer, marca en un circulo de cartón graduado, colocado sobre una pequeña bovina de inducción, que descansa en una base de ebonita, notaciones de *atracción* y *repulsión*, según el estado anímico del experimentador, sin más operación que la de aproximar la mano al aparato que está revestido por un cilindro y tapa de cristal, impidiendo todo contacto exterior con la aguja.

No es preciso ser un prodigio de inteligencia para comprender que quien actúa y determina las notaciones de atracción ó repulsión, es únicamente el periespíritu, ya que fueron totalmente descartadas, en repetidas experiencias, las influencias del calor vital, interponiendo un grueso bloque de hielo, entre la mano del experimentador y el aparato, que no obstante continuó rigiendo perfectamente, y la que pudiera ejercer la fuerza magneto eléctrica humana, puesto que á pesar de haberse envuelto el instrumento en capas superpuestas de las tres substancias más aisladoras que se conocen, continuó funcionando normalmente.

El aparato Baraduc, ha tenido sucesores, el Dr. Joire ha inventado otro, el *sthenómetro* en el que la aguja imantada en vez de hallarse en suspensión, descansa sobre un pivote, como en las brújulas que se emplean en trabajos topográficos y dicha aguja, se aisla del exterior por una campana de cristal. El Dr. P. Joire, Presidente de la Sociedad Universal de Estudios Psíquicos é investigador entusiasta, denomina el resultado de sus experiencias: *Exteriorización de la fuerza,* que según él «parece emanar del sistema nervioso y que es capaz de actuar á distancia poniendo en movimiento objetos, sin contacto».

Son curiosísimas las particularidades que por el sthenómetro se han descubierto en los neurasténicos, coreicos y epilépticos, las que seguramente tendrá en cuenta la medicina.

La tenacidad de los materialistas, continúa haciendo de las suyas y en el mes de Agosto próximo pasado, todavía estaba el Dr. Joire demostrando á aquéllos, que no es el calor la causa determinante de las oscilaciones de la aguja sthenográfica.

Las investigaciones experimentales hechas recientemente respecto á la acción motriz sin contacto, han producido en este mismo año otros varios instrumentos, tales como el del Sr. P. Archat presentado á la Sociedad Universal de Estudios Psíquicos en Abril último y que es una variación del aparato Baraduc, del que no difiere esencialmente.

El Conde de Tromelin, autor de la obra *Los misterios del Universo,* ha inventado otro aparatejo que denomina «Motor de fluído» en el cual una aguja gira en distintas direcciones según se aproxime la mano derecha ó la mano izquierda.

Para no fatigar demasiado la atención del benévolo lector, suprimo numerosos detalles afirmando que en los cuatro aparatos indicados, el

origen del movimiento en sus agujas es el mismo, la acción del periespíritu.

Para dar idea del poder y facultades del periespíritu, conviene también decir algo de las trascendentales y recientes experiencias de Mr. H. Durville, Director de la Escuela Práctica de Masage y Magnetismo de París.

Los magnetizadores é hipnotistas, saben que en el sueño profundo (tercer grado y sucesivos) aparece la analgesia ó insensibilidad de la piel. Estudiando este fenómeno dos beneméritos investigadores, el coronel de Ingenieros del Ejército francés Conde Alberto de Rochas y Mr. Durville, hará unos 12 años establecieron las importantes conclusiones siguientes: Que en los estados profundos de la hipnosis, la sensibilidad del sujeto se exterioriza. Que esta sensibilidad forma en el exterior cinco capas, cuyo espesor disminuye á medida que se alejan del cuerpo físico, aumentándose á la vez progresivamente, la distancia que separa entre sí á dichas capas.

La exteriorización de la sensibilidad, no fué, ni lo unánimemente aceptada; muchos la niegan, pero yo debo hacer constar que en mis experiencias personales he tenido varias ocasiones de comprobar su absoluta certeza con varios sugetos de ambos sexos, de distintas edades y sin poner en juego sugestión de ninguna clase.

Pretendiendo averiguar lo que se hacía de la sensibilidad exteriorizada, Mr. Durville ha continuado sus interesantísimas experiencias, alcanzando resultados sorprendentes é inesperados.

Continuando enérgicamente la acción magnética, parece que la sensibilidad exteriorizada se condensa y determina una figura fluídica, idéntica á la del cuerpo físico, al que queda unida por un cordón que generalmente se inserta en el ombligo, aunque hay casos en que la unión se verifica por el brazo y aun por el centro cerebro espinal.

A esta figura fluídica, cuerpo astral ó doble de los ocultistas, la denomina Mr. Durville *fantasma de los vivos*. Para los espiritistas, no puede ser otra cosa que la *exteriorización del periespíritu*.

El cuerpo fluídico, desde su aparición se sitúa á unos 50 ó 60 centímetros y á la izquierda del cuerpo físico, adoptando la posición de aquél.

Mr. Durville ha hecho actuar recíprocamente el doble de dos sugetos el uno sobre el de otro y de seis veces, cinco el resultado ha sido concluyente.

Con buen éxito también ha hecho que actúen á distancia, los dobles, *viendo y oyendo*. Para la comprensión de este fenómeno es necesario advertir, que el cordón que une el cuerpo físico con el fluídico, no presenta las mismas dimensiones en toda su longitud, sino que de trecho en trecho presenta abultamientos, ganglios quizá, que le permiten extenderse, alargarse considerablemente.

Con inagotable paciencia, ha experimentado con diversos sugetos

(del sexo femenino todos), llegando á demostrar que las sensaciones de ver, oir, oler, gustar y tactar, las percibe solamente el cuerpo fluídico cuando está separado del físico, que según la gráfica frase de una de las sugetas, no es más que *un saco vacío,* cuando no está ocupado por el cuerpo fluídico.

Igualmente ha conseguido Mr. Durville, que el doble actúe sobre la materia produciendo *raps,* empujando una puerta entornada y por último pesándose en una balanza preparada *ad hoc* lo que permite apreciar una pesantez superior á diez gramos é inferior á veinticinco.

Adivino la pregunta que está deseando formular el lector. El doble ¿puede verse?

Los sensitivos lo ven, según su grado de sensibilidad, unos perfectamente modelado y coloreado, otros con menos precisión y blanquecino y los de menor sensibilidad en forma vaga é indecisa.

Todavía no ha sido posible fotografiarle.

En la obscuridad absoluta, se puede siempre demostrar su existencia y determinar el lugar que ocupa, mediante el empleo de pantallas fosforescentes, de sulfuro de calcio, soleadas, que permanecen negras cuando se colocan sobre el cuerpo físico y se iluminan brillantemente por la acción de los rayos N cuando se ponen sobre el cuerpo fluídico.

Pero si no se puede ver más que en las condiciones apuntadas, en cambio, todos pueden sentirle. El doble ó cuerpo fluídico, rehusa los contactos por no serle agradables, pero cuando se le manda por el operador, accede, y al tocarle se percibe una sensación de frío húmedo, que asciende por el brazo hasta invadir todo el tronco, cuando el contacto se prolonga.

Las experiencias de Mr. Durville continúan y no sólo él sino otros varios trabajan con ardor, para confirmarlas y ampliarlas, yo mismo estoy formándome sugetos, sanos y aptos para contribuir con mi granito de arena al levantamiento de esta pirámide en honor del Progreso.

Se acerca el día en que la ciencia oficial tendrá forzosamente que reconocer la existencia de ese cuerpo fluídico, periespíritu, doble, cuerpo astral ó kama, llámase como se quiera, que apesar de su evidente realidad sistemáticamente se niega.

Y asusta pensar en la revolución tremenda que ese reconocimiento producirá en la ciencia, sobre todo en medicina.

Pero esas revoluciones incruentas, recompensa merecida del estudio y el trabajo, son las que mejoran la actual condición humana, las que nos elevan, las que nos ensalzan, haciéndonos más ilustrados, más felices, más buenos. *Semper ascendens.*

V. G. RUY PÉREZ.

Madrid 27 Septiembre 1908.

¡Qué malo es ser malo!

I

Con verdadero espanto, con angustia indescriptible, como si yo sintiera sobre mí el peso enorme de muchas planchas de hierro que me aplastaran y me convirtieran en un montón de carne y hüesos sin forma alguna, así sentí sobre mí una carga superior á mis débiles fuerzas, cuando leí un suelto referente á una mujer que se durmió siendo niña y se despertó en la edad madura, puesto que se durmió cuando contaba 13 años y se despertó 32 años después. El suelto dice así:

UN SUEÑO DE 32 AÑOS.—Londres, 1.° de Agosto (11'10 mañana).—*Stokolmo.*—Una muchacha que llevaba 32 años aletargada, despertó ayer de su profundo sueño. Se trata de Carolina Kailsdatter, quien en el año 1876 cayó en un letargo, del cual no ha vuelto hasta ahora Entonces su familia, alarmada, hizo que la visitasen varios médicos, suponiendo que había muerto. Aquéllos reconocieron que el corazón funcionaba regularmente, y que, más tarde ó más temprano, Carolina volvería á la vida. Durante los 32 años, la familia ha sufrido diversas vicisitudes en su fortuna; pero siempre ha estado atenta á su cuidado. Ahora, al volver á la vida, Carolina Kailsdatter se da perfecta cuenta de todo y juzga imposible que haya dormido tanto tiempo. Cree haber pasado una sola noche. Cuando fué presa del letargo tenía 13 años, y su deseo, no obstante su edad, es continuar haciendo vida de niña, para lo cual ha mostrado desde luego afán de ir á la escuela para aprender á leer. El caso es comentadíssimo.—*Harrisson.*

Varios espiritistas vinieron á verme con la pretensión que yo preguntara sobre la causa de sueño tan prolongado, y yo les prometí pedirles á los espíritus luz sobre tan interesante asunto, no confiando empero que contestaran á mi demanda, pues muchas veces me dicen: «Dejad que los muertos entierren á sus muertos; bastantes historias tenéis en la tierra para hacer comentarios sobre ellas; dejad en paz á los muertos de ayer». Pero como yo no pregunto por vana curiosidad; como el móvil que siempre me guía es enseñar con ejemplos *lo malo que es ser malo* y *lo bueno que es ser bueno,* quizá por esto se muestran los espíritus más complacientes y me tratan con cariñosa benevolencia, puesto que ven que mi único placer en este

mundo es enseñar las primeras letras del Espiritismo á los que desconocen por completo la supervivencia del alma y su progreso indefinido.

Con verdadero recogimiento, con vivísimos deseos de leer el prólogo de la historia que en esta existencia está escribiendo la mujer que ha dormido 32 años, me puse en relación con el espíritu, que me dijo así:

II

«Buenos son tus propósitos, y al que *pide* se le da, y al que *llama* se le abre. Tú *pides,* tú *llamas,* tu intención es laudable; el agua que tú bebes no sólo calma tu sed, sacías á la vez á muchos sedientos. Escúchame, y Dios prolongue tus días sobre la tierra, para que des pan á los hambrientos de justicia y des agua de vida á los que encuentran secos todos los manantiales de ese mundo.

»La mujer que al parecer ha dormido tantos años, en realidad su cuerpo ha estado inerte, en completo reposo, en tanto que su espíritu ha contado todas las horas de su expiación, y no sólo las ha contado, sino que ha visto el sufrimiento de otra mujer que también estuvo 32 años encerrada en un lóbrego calabozo, sin más culpa que ser honrada, que guardar el respeto debido al nombre de su amado esposo. La mujer que ahora se ha despertado, fué en otra existencia un padre de la Iglesia, un hombre poderosísimo que tenía derecho de vida y muerte sobre sus vasallos. Entre los empleados de su corte, estaba un hombre digno, que vivía feliz con su joven esposa, á la cual el prelado requirió de amores. Ella le rechazó indignada, y él la dijo: «Si accedes á mis deseos, serás completamente dichosa; si te obstinas en tus desdenes, despídete de la luz del sol, porque sólo habrá sombra para tí». «Mientras tenga luz en mi conciencia, me basta». «Pues vive con tu luz en el fondo de un calabozo». Y la joven fué encerrada en los subterráneos de un convento de monjas, y allí permaneció 32 años, hasta que la muerte piadosa rompió sus cadenas. El prelado entretanto se frotaba las manos de contento y decía: «No es mía, pero tampoco es de nadie». Al morir ella, murió él, el cual, después de sufrir mucho tiempo en la soledad y en la sombra, aconsejado por su víctima, pidió volver á la tierra y padecer el sueño cataléptico, que es el tormento superior á todos los tormentos, porque se oye cuánto se habla en su rededor, se asiste á esos con-

sejos de familia, en los cuales se manifiestan deseos que el enfermo, víctima del sueño cataléptico, acabe una vez de morir; y no hay agonía como la de aquel que no puede moverse y oye cómo le preparan el ataúd, adelantando los sucesos. ¡Compadeced á los que tienen dormido el cuerpo y en perenne vigilia al espíritu! Para estos desventurados es el *crugir de huesos* y *el rechinar de dientes*.

»La mujer que ha despertado ha pagado una deuda terrible. Estudiad en esa página de la historia universal y decid: «*¡Qué malo es ser malo!*»—Adiós».

III

¡Ah! sí; sí; cada día que pasa me horroriza más la vida de los delincuentes, de aquellos que consumen su existencia en los presidios y en las regiones donde las nieves proporcionan todos los dolores.

¡Qué hermoso será vivir en otros mundos, donde, en vez de sombrías penitenciarias, se levanten templos, donde los sabios enseñen á la juventud estudiosa todo cuanto la ciencia puede demostrar y manifestar para instrucción de las generaciones venideras.

¡Ah! sí; sí; yo pido á Dios que me ilumine, que me despierte, que me dé las alas del águila y la perseverancia de la hormiga para tener mi granero en la tierra, en el cual mi cuerpo encuentre un hogar humilde, y mi espíritu anide en la cumbre de la montaña para estar más cerca de Dios, pues aunque en la creación no hay ni *alto* ni *bajo*, por un algo inexplicable creemos que Dios está donde brilla el sol, alto, ¡muy alto! y es que instintivamente reconocemos nuestra pequeñez, y nos vemos lejos, muy lejos de Dios.

AMALIA DOMINGO SOLER.

El día 27 del pasado Septiembre fué inscrita en el registro civil una hermosa niña, hija de nuestros hermanos Antonio Monguillot y Concepción Mundo, siendo testigos de dicho acto D. Alberto Andreu y D. José Vallverdú.

Se pusieron á la recién nacida los nombres de Esperanza, Albertina y Lorenza.

Reciban nuestra más sincera felicitación nuestros queridos amigos y deseamos á la recién nacida una feliz estancia en este mundo.

Sigamos estudiando

Ya habrán podido observar nuestros lectores y sobre todo aquellos que más se hayan fijado en estos estudios, que por procedimientos inductivos hemos llegado con alguna facilidad, á la par que con sencillez, al reconocimiento de la fuerza única y universal con el fin de demostrar, que esta teoría no es inventada como efecto de unas bases puramente imaginativas de una escuela filosófica y sistemática.

Ahora debemos probar también, que nuestras ideas responden en todos los casos á las exigencias de la lógica racional y demostraremos, por los mismos razonamientos, las relaciones que unen y armonizan todos los organismos desde los más rudimentarios, hasta las combinaciones orgánicas y vitales más perfectas, desde las propiedades vitales de los núcleos celulares, hasta las más poderosas manifestaciones de la vida en los Globos estelares, así como en las infinitas relaciones que en cada instante se establecen para el desarrollo universal de los seres, en todas sus condicionalidades de los espacios y de los mundos, desbordándose en constantes y sucesivas vitalizaciones con orden y armonía, reanimando por todas partes los elementos de las infinitas combinaciones vitales y vitalizadoras.

Si nos fijamos en que desde el átomo que representa el origen, hay una causa que conduce á un fin evolutivo que obedece á las leyes á que esencial y materialmente está sometido recorriendo las múltiples combinaciones de estas fuerzas, y nos fijamos en cualquiera de las formas portentosas de los Astros, Constelaciones y Sistemas, encontraremos siempre, que desde las fuerzas elementales hasta las más portentosas actividades del Universo, obedecen á una causa animadora preestablecida, sin que podamos llegar á las regiones de lo Infinito, que desde nuestro punto de vista podemos abarcar en lo anterior y posterior á nuestro presente, flotando en las tinieblas de la inmensidad.

Lo mismo en el germen potencial que en un organismo cualquiera que nos fijemos, que en cualquier sér completo en su especie, podemos, estudiando su vida de relación, reconocer el desarrollo alcanzado en su esencia activa y vislumbrar las relaciones que le unen á la vida universal.

Pues si esto sucede en los órdenes físico, fisiológico y anímico, con más razón podemos afirmar la solidaridad universal del pensamiento, que es el efecto de la causa inteligencia animadora que nos alienta y nos fortalece como una virtualidad emanada de la inteligencia infinita y de una potencialidad que obedece á la Omnipotencia Absoluta.

Todo lo que es solidario entre sí, participa de la fuerza, de la vida, del pensamiento y de las partes que constituyeu una parcialidad y de ésta con otros afines; totalizándose así las causas y los efectos que la vida y la idealidad promueven en todos los órdenes manifestativos de las actividades individualizadas, totalizándose siempre y repartiendo los resultados del progreso.

Ya tendremos ocasión de ampliar estas ideas, tantas veces tengamos que tratar de los estados particulares en que la fuerza, la vida y la inteligencia pueden encontrarse, representando siempre virtual y potencialmente la fuerza única, la inteligencia infinita en la vida solidariamente repartida y parcialmente condensada en las formas materiales.

Refiriéndonos á nuestro asunto principal, podremos considerar la representación de la fuerza magnética, como el resultado de la actividad, es decir, que el magnetismo como todo lo que consideramos fluídos, no son más que expresiones de la actividad que imprime formas de movimiento en la vida de relación, así como el pensamiento, también, es la expresión de nuestra capacidad intelectual y forma manifestativa de la conciencia.

En este sentido debemos admitir, que todos los seres están virtualmente dotados en su actividad esencial, de fuerza física, orgánica, vital é inteligente en el grado que le corresponde.

Por consiguiente, en las partes, como en las colectividades, se manifiesta la fuerza, la vida y la inteligencia que en ellas se producen.

El magnetismo animal, personal y planetario que en la tierra se admite con distintos caracteres es, predominando el personal sobre los seres afines y por acción solidaria las colectividades, multiplicando su energía magnética sobre los elementos físicos, asociaciones orgánicas y organismos sociales de la humanidad terrena, de éstos y de unos á otros los centros colectivos pueden ejercer su acción magnética sobre las fuerzas que en todos los órdenes actúan en la naturaleza y en las esferas intelectuales, porque el magnetismo individual es el resultado de la vida, y ésta de la actividad orgánica; por consiguiente, los elementos celulares vibran y manifiestan su consistencia produciendo fuerza orgánica, vital y magnética, ésta como resultado total de las actividades productoras.

De donde resulta: que los seres dispondrán de mayor fuerza magnética, cuanto más equilibrados se encuentran, hasta el punto de que un solo sér de superior moralidad y de relativa inteligencia, pueda ejercer poderosa influencia magnética sobre las colectividades y las instituciones sociales, del mismo modo que puede dominar las leyes físicas, orgánicas y vitales armonizándolas y dándoles dirección conveniente.

De estos seres superiores, algunos se han distinguido en la Tierra como genios y redentores, confirmándose así la teoría que sobre el magnetismo vamos á exponer.

Esta fuerza, como toda fuerza, debemos considerarla como efecto de la actividad vital en todas sus manifestaciones para deducir, que de la vida física, orgánica y anímica, se produce el magnetismo terrestre que todo lo envuelve y compenetra irradiándose en toda la esfera de la actividad vital del planeta.

Allá en sus límites, esta fuerza se combina con las procedentes de otros mundos, y de esta manera, la vida trasciende y solidariamente se propaga y de cada una de las partes llega á los horizontes inmensos que totalizándola la devuelven solidaria y equitativamente repartida.

No debemos de extrañarnos, pues, que por el magnetismo se haya iniciado en la tierra el Espiritismo, porque la fuerza magnética es el vehículo conductor de las formas del pensamiento, estando como está subordinado al agente propulsor

de la conciencia manifestándose volitivamente en todas y en cada uno de sus actos conscientes; por esta razón, la voluntad mueve, dirige y gradúa el esfuerzo *muscular subordinando las fuerzas orgánicas por la voluntad.*

Ya nos ocuparemos después de las condiciones en que esta fuerza dirigida por la voluntad ejerce sobre otros seres las órdenes de su voluntad propia; veremos también como en estos casos se cumple la ley de amor representada por atracciones, afinidades y simpatías, porque siendo cierto que todas las fuerzas se atraen para unirse y compenetrarse, en ningún caso se repelen aunque en la observación nos inclinemos á reconocer los efectos de repulsión.

Ya dijimos hace tiempo, que todo en el Universo representa sumandos, partes integrantes de un todo homogéneo.

Puede haber entre las *sumas parciales diferencias numéricas de cantidad y calidad* que representen más ó menos unidades de cantidades supuestas, pero como todas las restas de cantidades homogéneas pueden sumarse, estas diferencias desaparecen cuando se llega á los signos de igualdad.

Hay que tener en cuenta, que las fuerzas se encuentran en los cuerpos en equilibrio inestable, porque en cada instante son absorbidas é irradiadas de unos á tros cuerpos y éste es el origen de todas las fuerzas y el resultado del *movimiento interatómico de las actividades que recíprocamente se influyen* de unos cuerpos y de unos órganismos á otros.

Dejando sentado que el magnetismo como todas las fuerzas, es forma de ese movimiento irradiado de la actividad esencial, de ese agente etéreo para nosotros invisible é inmaterial porque traspasa los límites que alcanza nuestra inteligencia sobre la divisivilidad de la materia, y concretándonos al magnetismo terrestre, debemos reconocerlo como fuerza superior, porque es el resultado de la vida en todas las esferas.

Digimos también que la vida es otra fuerza de ese movimiento porque es el resultado de la actividad orgánica y del mismo modo admitimos fuerza orgánica de los sistemas funcionales, porque la actividad funcional proviene de acciones y reacciones fisiológicas y éstas de las combinaciones químicas continuando la serie hasta llegar á la materia etérea y á la fuerza animadora de sus átomos.

He aquí que por todas partes que nos dirijamos así como por todos los razonamientos que queramos emplear para el esclarecimiento de nuestros estudios, podemos llegar desde cualquier punto que partamos, á la solidaridad universal *de la vida, cuyo lazo de unión se manifiesta por una fuerza vital y vitalizadora* del Universo que consideramos magnetismo, forma de movimiento que se porta en cada caso conforme á las circunstancias vitales que concurren en cada una de sus manifestaciones.

Comprendido así el magnetismo, debe satisfacer á todo magnetizador consciente que al dirigir su influencia magnética sobre otro sér, lo hace en representación de la vida universal y que por tanto debe producir una acción benéfica convencido de que moralmente practicado, producirá beneficiosos resultados, en cambio, malévolamente ejercido sufrirá de rechazo las consecuencias de todo *acto reprobable y contrario á las leyes de atracción y simpatía.*

Hemos insistido y debemos insistir aún mucho, sobre la utilidad y conveniencia de aunar las voluntades para obtener buen resultado de influenciación mag-

nética, pero es preciso para conseguirlo estudiar antes las condiciones en que la fuerza magnética puede producirse por el estado físico, orgánico y anímico de los concurrentes á estos actos de práctica magnética.

Siempre entre distintos individuos se encontraron condiciones magnéticas diferentes, pero siempre que las voluntades no se opongan pueden aunarse y llegar hasta la identificación y con ésta, la fuerza necesaria para poder producir los fenómenos que se produzcan.

Si el lector se ha fijado bien en el fondo de esta deshilvanada exposición, habrá comprendido la importancia que tiene para el progreso científico y moral la *perfección y sinceridad* en las relaciones de la vida social y más limitadamente en la influencia de un magnetizador sobre el sujeto que desea curar sus dolencias ó modificar los errores de su inteligencia ó extravíos de voluntad.

De todos modos, para evitar dificultades y desmayos en algunos individuos, adelantaremos la idea de que, siendo el magnetismo una fuerza bienechora como elemento vital superior y á la vez vehículo trasmisor, siempre producirá efectos beneficiosos si el magnetizador procede con sana intención y humanitarios propósitos.

Poco ó casi nada podemos enseñar sobre estos puntos, pero creemos necesario llamar la atención sobre el estudio más profundo del magnetismo para poder distinguir y conocer sus diversas aplicaciones, porque esta fuerza adquiere propiedades é intensidades variables según las condiciones en que se produce, se dirige y se propaga. Sobre esto sí que tendremos que revelar algo ignorado psicológico y mental que la ciencia terrena no podría explicar ni admitir con su criterio materialista, ó espiritualista dogmático.

Para comprender, es necesario estudiar la importancia que tiene la fuerza magnética en las vibraciones etéreas que hieren los sentidos corporales y que impresionan la fuerza vital y orgánica repercutiendo en el sensorio total y en las percepciones especiales que impresionan la actividad esencial reflejada en la conciencia, es preciso y necesario cultivar algo la ciencia espírita universal.

De esto seguiremos ocupándonos más adelante, con el fin de aclarar algo más estos estudios para aquellos que quieran utilizar su fuerza magnética y desean obtener los resultados que corresponden al bien obrar.

BENITO RODRÍGUEZ.

(Continuará).

LA RAZÓN ESPIRITISTA.—Así se titula un nuevo colega que salió al público el 3 de los corrientes y cuya Dirección y Administración se hallan en la calle de Floridablanca, 77, pral., 1.ª.

Los precios de suscripción son los siguientes:

España, un año.	3	ptas.
» semestre.	2	»
» trimestre.	1	»
Extranjero, un año.	5	»
Número suelto..	0'05	»

Deseamos al nuevo compañero de luchas una larga y próspera vida y establecemos gustosos el cambio.

Comunicación

Conforme el hombre se va ilustrando, conforme se va perfeccionando en el cumplimiento de sus obligaciones, conforme va adquiriendo nuevos conocimientos, así su espíritu va saliendo dentro de la nube densa y obscura que no le permitía antes distinguir la verdadera senda que debiera seguir; antes de conocer los principios verdaderamente morales, estaba como el preso que se encuentra en un calabozo obscuro é infecto, de pies y manos atado, y que no pudiendo moverse está inutilizado para obrar: ésta es la imagen viva de todo aquel que sujeta su inteligencia, sus sentidos, á una piedad errónea, y no quiere salir del límite que le trazan aquellos seres orgullosos qne su soberbia abarca hasta los arcanos de la deidad suprema. Este es el infeliz preso asido de la inteligencia; no le es dado romper esas cadenas; no tiene voluntad propia; no tiene derecho á refexionar, ¡infeliz! Su ignorancia le hace víctima del orgullo de los demás. Pero no le sucede así al espíritu reflexivo: piensa, medita, investiga, compara, analiza y descubre que es libre, que no tiene límites el horizonte de la vida intelectual; que su misión en la tierra no está cumpliéndola por un acaso, un capricho, una casualidad, sino que tiene un fin que cumplir, expiando sus faltas pasadas, ó siendo un misionero que le está confiada la rehabilitación de la humanidad.

Compréndese muy bien que ciertos seres estén mejor dotados para adquirir estos conocimientos, á la vez que otros los rechazan; esto proviene de las capacidades intelectuales de cada individuo; de como cada uno haya mejorado sus dotes morales. Pues tanto los que hoy son hombres ilustrados como los ignorantes, los ha dotado Dios de una inteligencia igual, resultando de esto que sólo depende la manera como cada sér aproveche lo que le ha sido dado: éste es el libre albedrío que tenemos todos para progresar, cuyo fruto constituye la victoria y los triunfos que podamos presentarle al Creador cuando sea llegada la hora de medir las acciones de cada uno.

Los hombres pueden ser ó muy buenos ó muy malos; su libre albedrío les es perjudicial ó provechoso, pero todos sin excepción los ha formado Dios iguales, con la sola diferencia de que unos aprovechan lo que otros desperdician.

Cada uno de vosotros podéis hacer mucho bien al alcance de vuestras facultades.

Se os pedirá cuenta de lo que pudisteis hacer y no lo hicisteis; no hay sér que no pueda contribuir al progreso moral, si no con obras de caridad porque los recursos no lo permiten, con el buen ejemplo, con la enseñanza. En fin, no hay momento en que el espíritu que desea progresar no encuentre los medios de poder recojer una semilla para el campo de la eternidad. Hoy estamos en vía de un adelanto moral grande; están llegando los tiempos en que la verdad luzca al través de las tinieblas que tantos siglos la han ocultado; hoy será el principio de ese día que no debe tener sombra, de esa armonía que ha de unir los corazo-

nes en una llama ardiente: la Caridad cuyas brillantes luces no las extingue el fuego de la envidia; ha llegado la hora en que el hombre libre pueda gritar que su Dios es el Amor, la Justicia y la Caridad; que entre sus hermanos no existen los celos; que es su Dios la nobleza de los sentimientos, que está en todo cuanto le rodea. Si es verdad que ésta causa abrojos á los primeros luchadores ó apóstoles del Espiritismo, también serán más grandes los laureles cuando la humanidad regenerada por el buen ejemplo pueda recojer el fruto de sus desvelos. Nada será, entonces, nada, digo, todo cuanto hayais hecho; estaréis demasiado recompensados de vuestra labor.

Bendita mil veces la Caridad que es el lazo que une á la humanidad doliente. —Adiós.

Medium, M. A.

La avaricia de cien siglos

I

Por muy acostumbrados que estemos á ver hombres cuyas rarezas y excentricidades llaman poderosamente la atención, siempre sorprende ver á un desdichado, víctima indudablemente de sí mismo, que como dicen muy bien los espíritus, el papel de verdugo no tiene que hacerlo nadie para castigar las faltas de otro; cada uno es verdugo de sí mismo; que en la eterna justicia de Dios cada cual recoge la *cosecha* de su *siembra*. Leyendo los periódicos encontré un suelto que al leerlo murmuré: ¿qué causa habrá dado este efecto? «*¡La avaricia de cien siglos!...*», dijo una voz. El suelto decía así:

UN AVARO.—En la calle de la Paloma, número 22, se encontró días pasados á un casero moribundo con un ataque de hambre.

Llevado al hospital, falleció.

Ese hombre vivía en la mayor miseria, durmiendo en un camastro con trapos en un rincón de la habitación.

Ayer, al presentarse el Juzgado en la habitación donde vivió el avaro, encontró debajo del camastro 31.000 pesetas en valores del Banco.

II

«Sí, repitió la voz de un espíritu. *La avaricia de cien siglos* es la que ha dado á ese infeliz el tormento que ha sufrido en

esa existencia, que ha tenido todas las torturas que produce el hambre, siendo dueño de una mediana fortuna que le ponía á cubierto de todas las necesidades materiales, pues tenía lo suficiente para vivir ni *envidiado* ni *envidioso;* pero no ha tenido más remedio que comenzar el saldo de sus cuentas, á lo cual está muy dispuesto ese pobre espíritu, que al fin se ha convencido que las riquezas de la tierra, con toda su cohorte de grandezas y fastuosidades, no representan en la eterna vida del espíritu más que la sombra, el aislamiento y la más completa soledad. El hombre que hoy ha muerto de hambre ha sido durante *cien siglos* el rey del oro; ha tenido el talento suficiente para emprender siempre negocios lucrativos, y las arenas de los desiertos se han convertido en sus manos en polvo aurífero, y los guijarros sin valor alguno en piedras preciosas, en piedras de oriente de incalculable valía; ha sido el hijo mimado de la fortuna, como decís en la tierra; en todas las empresas que él tomaba parte, la suerte le sonreía; pero nunca se saciaba su sed de riquezas; mientras más oro atesoraba, más oro quería atesorar; pero el oro en sus manos se convertía en infecunda arena, porque nunca le sirvieron sus tesoros para consolar á un desventurado. Jamás vistió á un huérfano; nunca escuchó los lamentos de un anciano desvalido ni de una viuda atribulada; él, sí, disfrutaba de sus riquezas, vivía con la magnificencia de los soberanos de Oriente, satisfacía sus menores caprichos; pero las sobras de su mesa no las aprovechaba ningún pobre; sus perros, hartos, no las consumían; pero su servidumbre no podía dar ni un pedazo de pan sobrante. ¡Ay del criado que se atreviera á ser compasivo!, enseguida era despedido por su desobediencia; y así vivió cien siglos, hasta que al fin escuchó la voz de su guía que le dijo: «¡Infeliz!... ¿no estás cansado de vivir en la sombra? Tú no has manchado tus manos con la sangre de tus semejantes, pero... has dado el peor ejemplo que puede dar un hombre no siendo asesino; has tenido agua abundante en las fuentes de tus propiedades y le has negado el agua á los peregrinos hambrientos; se han podrido los frutos en los árboles de tus huertos antes que dar á los pequeñuelos lo que te pedían con sus miradas ansiosas; no has derramado una gota de sangre de tus semejantes; pero para aumentar tus fabulosas riquezas has acaparado las primeras materias alimenticias y han muerto centenares de niños y de ancianos de inanición, de hambre, y este proceder ¿qué te ha dado?, oro en la tierra y sombra en el espacio, y si has visto algún rayo de luz, ha sido

de los incendios que han producido las multitudes alocadas por la desesperación del hambre; y si has oído alguna voz, esa voz ha dicho: «¡Maldito seas, verdugo avariento! ¡maldito seas! Vuelve en tí, desdichado, vuelve en tí; atesora virtudes y no monedas»; y el infeliz avaro escuchó la voz de su guía y ha comenzado á no disfrutar de sus riquezas y á sufrir las angustias de la pobreza; por eso en su última existencia no pudo resistir á su antiguo vicio de atesorar; pero su tesoro no le proporcionó placer alguno; ha sido fuerte para resistir la tentación de los goces terrenales, ha dado un gran paso respetando sus propósitos de enmienda. Cuando vuelva comenzará á ser generoso, dando agua al sediento y pan al hambriento; y cuando veáis esos cuadros de miseria, de sufrimiento, y contempléis un montón de oro oculto entre sucios harapos, no digáis ¡qué hombre tan imbécil! ¡cuánto puede la avaricia y la estupidez! No; inclinaos con respeto ante un espíritu que con un arranque de enérgica voluntad ha dicho: «¡Quiero ver la luz! ¡quiero regenerarme! ¡quiero dar el primer paso en la senda del sacrificio! No más egoísmo, no más exclusivismo, no más miseria espiritual». Respetad á esos pobres espíritus que dan el primer paso para engrandecerse, porque dado el primer paso se sigue avanzando hasta llegar á ser un modelo de abnegación y generosidad.—Adiós».

III

Mucho me satisface la comunicación que he obtenido, porque es una buena lección para no criticar ni hacer cálculos erróneos sobre las acciones y el procedimiento de los demás.

Cada sér es un capítulo de la historia de la vida, y cada uno desarrolla sus sentimientos, sus aspiraciones y sus propósitos en la medida de sus conocimientos adquiridos en sus pasadas encarnaciones. No debemos juzgar la conducta de nadie diciendo si nos parece un imbécil ó un sabio, porque como desconocemos sus existencias anteriores, no podemos hacer un juicio exacto de su modo de ser. Yo agradezco muchísimo á los espíritus las enseñanzas que me dan, pues por ellas iré aprendiendo á no juzgar por las apariencias, que son el antifaz que se ponen los hombres en el gran baile de máscaras que se celebra durante el carnaval de nuestra vida.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Número extraordinario

Nuestro estimado colega *La Voz de la Verdad,* á fin de solemnizar su primer año de publicación, prepara un número extraordinario que creemos será aceptado por todos los espiritistas con verdadero deleite, tanto por su contenido como porque siendo éste una síntesis de nuestras doctrinas, podrán hacerlo servir de medio para popularizarlas entre los que las desconocen.

Creemos que es un acierto más el que ha tenido nuestro colega al abrir una suscripción especial para este número, pues ello facilitará á los Centros y Grupos los medios de efectuar una buena labor de propaganda con muy poco dinero.

He aquí el proyecto de nuestro colega, al que felicitamos por adelantado por el seguro éxito que le espera:

«Próximo á cumplirse el primer año de la publicación de este semanario, queremos solemnizarlo con la publicación de un número extraordinario compuesto de ocho páginas del mismo tamaño del presente y que encierre en sus columnas una síntesis suscinta y clara de las doctrinas fundamentales espiritistas, á fin de que sirva de número de propaganda que podrán repartir, entre sus conocidos, nuestros correligionarios.

NUESTRO EXTRAORDINARIO contendrá artículos tratando sobre el alma en la anestesia, el alma en el sueño magnético, el alma en los fenómenos espiritistas, opiniones de hombres notables, la fuerza magnética y psíquica, el periespíritu, pluralidad de existencias, pluralidad de mundos habitados y prensa espiritista mundial.

NUESTRO EXTRAORDINARIO, á pesar de constar de doble número de páginas del normal, se venderá al mismo precio de **diez céntimos**, pues deseosos de contribuir con todas nuestras fuerzas á la propaganda de nuestro caro ideal, estamos dispuestos á realizar toda clase de sacrificios con tal de lograrlo; en esta noble tarea confiamos que, como siempre, recibiremos el apoyo de nuestros queridos correligionarios españoles y ame-

ricanos, á cuyo fin y con objeto de que la propaganda que buscamos resulte eficaz, abrimos una suscripción entre ellos bajo las siguientes condiciones:

De 1 á 10 números. . . .	á 10 cts. uno.
De 11 á 30 »	á 8 »
De 31 á 50 »	á 6 »
De 51 en adelante.	á 5 »

A nuestros corresponsales se les reservan los mismos precios de costumbre.

DONATIVOS RECIBIDOS

Grupo «Amor Fraternal», de Cádiz, ha remitido 2'50 pesetas; le corresponden 41 números.

Policarpo Barrieros, 1 pta.; le corresponden 10 números.

Grupo «Amor y Vida», de Barcelona, 1 pta.; le corresponden 10 números.

Esperamos que nuestros entusiastas correligionarios secundarán con verdadero interés la idea de publicar este extraordinario, que, como decía muy bien nuestro estimado colaborador, el distinguido abogado Sr. Pareja Medina, al iniciar este pensamiento en su entusiasta artículo publicado en el número 27 de este semanario: «Hemos de hacer todos un esfuerzo para que cuando haya haber suficiente se haga una tirada monstruo, con cuantas páginas sean necesarias, para dar una idea suscinta, pero general y completa, de la teoría espiritista, una relación detallada de los fenómenos comprobados y otra de las conclusiones adoptadas por los más conspicuos hombres de ciencia del mundo.

»Este número se repartirá gratis á todos los hombres de ciencia que en España forman el elemento intelectual».

Ha llegado la hora de llevar á la práctica esta hermosa iniciativa, y confiamos que en esta ocasión, como siempre, no nos ha de faltar el apoyo de cuantos sientan de verdad nuestras doctrinas.

LA REDACCIÓN».

Bibliografía

La Realidad de los Sueños, por Fhos de Elpisa.—Precio 0'50 céntimos, Biblioteca de *La Irradiación*, Madrid.

¿Pueden los sueños convertirse en realidad? Tal es el problema que el autor desarrolla con acierto buscando argumentos hasta en los antiguos libros, escritos, según se afirma, por inspiración divina, como son el *Génesis* y los *Evangelios de San Mateo.*

Explica de un modo magistral la desencarnación ó paso de la vida terrestre á la de ultratumba y el despertar en la otra vida.

* * *

Castelar desde Ultratumba, por Psiquis.—Precio 0'50 céntimos, Biblioteca de *La Irradiación*, Madrid.

Comunicaciones medianímicas del eminente tribuno en donde se ve el estilo é ideas del que en vida fué admiración del mundo entero.

La sencilla enumeración de los títulos de las mismas *Luz y Libertad*, *Las falsas religiones* y *La verdadera causa* es suficiente para darse cuenta de la importancia de los temas que desarrolla.

Los problemas de ultratumba son objeto hoy de concienzudo estudio sobre todo en el extranjero, y por eso cuanto se publique sobre el particular es merecedor, por lo menos, de la atención del público que no sea materialista.

La Irradiación ha publicado también al precio de 50 céntimos, los siguientes folletos instructivos, que recomendamos á nuestros lectores:

El hipnotizador práctico, por Pelletier; *La sugestión aplicada á la pedagogía*, por el Dr. Berillón; *Influencia de la imaginación de la madre sobre el feto*, por el Dr. Drzewiecki; *La lectura del pensamiento ó la adivinación muda*, por Tarchanolf; *El secreto de Onofroff ó la transmisión del pensamiento*, por Favius de Champville; *Aplicaciones terapéuticas del hipnotismo* y *La sugestibilidad de los niños*, por los Dres. Tokarski y Berillón; *Terapéutica hipnótica*, por Brunet; *La transparencia del cuerpo animal como prueba de la muerte y como método de diagnosis*, por Elmer Gates; *Instrucción práctica para fotografiar los espíritus de ultratumba*, por Anastay; *La musicoterapia ó aplicación de la música á las enfermedades*, por Daubresse; *Manual del magnetizador práctico*, por Regazzoni; *Procedimientos Magnéticos*, por Durville.

Estando en prensa el presente número recibimos la noticia de la desencarnación de nuestro querido hermano en creencias D. Mateo Badell.

No dudamos que nuestra consoladora doctrina servirá de lenitivo á su atribulada familia.
